

Estudio de las construcciones formadas por adjetivo + *de* + infinitivo (tipo *difícil de entender*)

Luis GONZÁLEZ GARCÍA
Universidade da Coruña

1. INTRODUCCIÓN

La construcción que vamos a analizar en las líneas que siguen está, en palabras de Bosque (1999: 247), “entre las más problemáticas de toda la sintaxis del español, y en general de la teoría gramatical moderna”. Nos referimos a secuencias como las siguientes:

- (1) El libro es fácil de leer.
- (2) Juan es difícil de complacer.
- (3) Una prenda cómoda de llevar,

secuencias formadas por una frase adjetiva cuyo modificador, introducido por la preposición *de*, incluye una cláusula en infinitivo, cuyo complemento directo, a su vez, coincide con el sujeto de la cláusula dominante (1-2) o con el sustantivo núcleo de la frase adjetiva (3).

En concreto, los principales problemas que se plantean se pueden reducir a los siguientes puntos, muchos de ellos interrelacionados:

a) El paradigma de adjetivos que admiten tal construcción.

b) La relación que existe con otras estructuras en las que los mismos adjetivos actúan de atributo y las cláusulas de infinitivo de sujeto:

- (4) Es difícil complacer a Juan.

c) La interpretación semántica de dichos adjetivos.

d) La ausencia de marca (clítico) del CD en la cláusula gobernada por el infinitivo.

En la tradición gramatical estas construcciones han recibido considerable atención, especialmente en el ámbito de la lengua inglesa y el marco de la gramática generativa (en la que se conocen frecuentemente con el nombre de *Tough-constructions*¹, denominación que se utiliza también en trabajos sobre otras lenguas), si bien su estudio se ha extendido igualmente a otros marcos teóricos más o menos próximos, y a otras lenguas como el español, francés, italiano o portugués (Fukushima 1985: 13-21, Bosque 1999: 248). Construcciones emparentadas con la que aquí analizaremos se han documentado en lenguas de variada tipología, por lo que también se han realizado estudios contrastivos (incluyen el castellano Montalbetti, Saito & Travis 1982). La bibliografía abunda en los años finales del pasado siglo, pero creemos que el resultado no siempre es satisfactorio, por lo que consideramos útil hacer una recapitulación de los puntos arriba anunciados y otros relacionados.

¹ La denominación se debe a Postal, que eligió este adjetivo como representante de la construcción (Fukushima: 1988, 35). En inglés también se conocen como *easy-to-please constructions* (Chomsky 1981: 309, Roberts 1997: 442) de acuerdo con el modelo *John is easy to please*.

2. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA CONSTRUCCIÓN

Como acabamos de señalar, las que vamos a denominar CCTFD (“*Construcciones tipo fácil-difícil*”) se caracterizan por estar constituidas por una frase adjetiva cuyo modificador es una frase preposicional formada por un director (siempre la preposición *de*) y un infinitivo que actúa como término, un infinitivo transitivo cuyo complemento directo aparentemente coincide con el sustantivo con el que concuerda la frase adjetiva, aunque no se realiza ni siquiera como clítico (5-6):

- (5) Juan es difícil de complacer.
- (6) %Juan es difícil de complacerlo²,

a pesar de que en cualquier otra situación sería necesario (7):

- (7) Vamos a complacer *(a Juan),

un infinitivo transitivo que tampoco admite pasiva (8):

- (8) *Juan es difícil de ser complacido.

Esto diferencia a la construcción que nos ocupa de las frases encabezadas por otros adjetivos que con frecuencia se construyen con complementos en infinitivo (*capaz, digno, merecedor, susceptible...*):

- (9) Juan es capaz de hacerlo.
- (10) Juan es digno de ser elogiado.

Por lo demás las CCTFD se comportan en bloque como cualquier otra frase adjetiva, así que se les pueden aplicar en su interior o exterior los procesos sintácticos más variados³:

a) Función (la frase puede funcionar como atributo/predicativo, modificador, modificador explicativo, etc.):

- (11) El olor, por contra, ya *resultaba difícil de ocultar*.
- (12) La clasificación, *mentalmente fácil de hacer*, no lo es en la práctica.

b) Coordinación (de toda la frase o de alguno de sus miembros):

- (13) Hay cosas [fáciles de entender y penosas de explicar].
- (14) Una cosa que sea [rápida y sencilla] de hacer.
- (15) (Productos) difíciles de [recoger, manipular y transportar a larga distancia].
- (16) Un rechazo imposible [de soslayar o de minimizar].

² El signo % indica que sólo una parte de los hablantes considera bien formada la secuencia a la que precede.

³ A partir de este momento, todos los ejemplos que se citen —salvo especificación contraria— han sido obtenidos del corpus *Davies*. En ocasiones, si nos parece relevante el dato, el ejemplo puede ser marcado como *oral*, pues el citado corpus ofrece esta información.

c) Modificación, gradación y comparación, también de distintos miembros:

- (17) Esto es *un poco* largo de contar.
- (18) [...] Que la incidencia del impuesto [...] sea la *más* difícil de determinar.
- (19) El hecho es *más triste que difícil de explicar*.
- (20) (Productos) *más baratos de fabricar y más fáciles de usar que sus predecesores*.
- (21) Cosa *más fácil de decir que de hacer*.

El infinitivo, por su parte, admite complementos, frecuentemente circunstanciales (22-24). El corpus que manejamos ofrece también ejemplos de argumentos subcategorizados: complementos indirectos, suplementos, complementos adverbiales, etc. (25-27), nunca el sujeto, pues lo que nocionalmente se corresponde con él adopta la forma de un circunstancial o adjunto (28-30):

- (22) Una cosa ya difícil de hacer *bien con los pocos elementos que hay en España*.
- (23) Serán difíciles de reconstruir *inmediatamente con criterios objetivos*.
- (24) (El útero) es más difícil de guardar *congelado*.
- (25) Remedio difícil de aplicar *a un mal grave*.
- (26) (Felicidad) fácil de confundir *con el dolor*.
- (27) Flor delicada, tan fácil de marchitar como difícil de volver *a su primitiva belleza*.
- (28) (Cáscara) demasiado dura e incómoda de quitar *para cualquiera*.
- (29) Cuestiones pendientes de resolver *por la Administración*.
- (30) Un poco difícil de captar *por parte de los técnicos*.

Frente a lo señalado al principio de este párrafo, en ocasiones se documenta un clítico de complemento directo afijo al infinitivo, sobre todo en los textos orales (31-32). Mucho más infrecuente y de menor aceptabilidad es la aparición de un complemento directo externo (33-34). Estos puntos serán tratado con mayor detalle más abajo (§ 6.2):

- (31) Este problema es [...] difícil de explicárselo a los estudiantes (oral).
- (32) Y eso es muy difícil de cambiarlo.
- (33) Me parece muy difícil de decir esta boca es mía (oral).
- (34) Es tarea difícil de compendiar en pocas líneas a uno de los grandes genios de la música.

Como en el caso del clítico, la ocasional aparición de infinitivos pasivos (35-38) ha sido puesta de relieve en algunos estudios. Sobre esta cuestión volveremos en § 6.1:

- (35) Esto es cosa no fácil de hallarse.
- (36) Sentencia áspera de oírse.
- (37) Una música imposible de ser tocada por un pianista.
- (38) Requisitos difíciles de ser alcanzados.

Otra restricción de estas construcciones en español (no así en inglés, francés y otras lenguas) se refiere a la imposibilidad de aparición de un verbo auxiliar ante el infinitivo. En nuestro corpus localizamos escasos ejemplos, de muy dudosa gramaticalidad:

- (39) (La ley internacional) es fácil de hacer cumplir.
- (40) Son cosas muy fáciles de poder solucionar.

Finalmente, para terminar esta sucinta introducción, cabe señalar que, también ocasionalmente, se documentan algunos ejemplos en que el infinitivo forma parte de una unidad fraseológica:

- (41) No era muy difícil de *darse cuenta*, y le pregunto al... a la chica (oral).
- (42) El reto era prácticamente imposible de *llevar a cabo*.
- (43) Don Heriberto se mostraba muy difícil de *entrar en razón*.

3. PARADIGMA DE ADJETIVOS

Una cuestión que ha merecido especial interés es la relativa al inventario de adjetivos capaces de encabezar esta construcción (Fukushima 1985, 1988; Reider 1993: 163-168, Bosque 1999: 249-251). El principal problema en este punto estriba en que es difícil establecer un listado completo y coherente de adjetivos. Factores de índole diafásica y diatópica, incluso idiolectal, dificultan la tarea (en este trabajo no entraremos a considerar la variación diacrónica también existente). En los primeros estudios generativos las opciones variaron entre considerar que el paradigma de adjetivos está determinado por un rasgo semántico (lo que implicaría que forman una clase homogénea) o bien postular que se trata de una propiedad de tipo léxico aplicable individualmente a cada unidad en el lexicon.

Para responder a esta cuestión Reider (1993) realizó una encuesta entre dieciséis hispanohablantes nativos (ocho españoles y ocho hispanoamericanos) con un cuestionario para el que seleccionó 27 adjetivos relacionados por su significado con los usualmente mencionados en los estudios sobre esta cuestión (en la práctica sinónimos de *difícil*, *fácil*, *posible* e *imposible* y de *interesante*⁴). La conclusión a la que llegó es que, más allá de algunas generalizaciones (*difícil*, *fácil* e *imposible* mantienen una aceptación casi universal, entre los hispanoamericanos es mayor la tolerancia que entre los españoles), lo que más llama la atención es el extraordinario grado de variación existente entre los informantes de ambos grupos. Ningún hablante presentó una tabla de respuestas igual a la de otro ni siquiera parecida. La conclusión a la que llega es que

the inventory of *tough* adjectives in Spanish is determined in the lexicon on an item-by-item basis and is thus apt to vary among individual speakers (Reider 1993: 167).

Fukushima (1985, 1988), como paso previo a su estudio, pudo confeccionar un pequeño corpus de 150 ejemplos en el que figuraban veinte adjetivos⁵. El desarrollo de la lingüística de corpus en los últimos años ha permitido por nuestra parte elaborar un listado mucho más completo. Para ello hemos partido del *Corpus del Español*, puesto en la red por M. Davies (Davies), que permite realizar búsquedas por categorías gramaticales. A la solitud de la construcción *adjetivo+de+verbo infinitivo* para el período de los siglos XIX y

⁴ Son *difícil* y *difícultoso*, *laborioso*, *complicado*, *trabajoso*, *duro*, *penoso*; *fácil* y *sencillo*, *simple*; *posible* y *viabile*, *realizable*, *alcanzable*, *factible*; *imposible* e *irrealizable*, *inalcanzable*; *interesante* y *atrayente*, *cautivante*, *importante*, *absorbente*, *fascinante*, *agradable*; *divertido* y *bueno*.

⁵ Ponemos entre paréntesis el número de ejemplos ofrecidos de cada uno: *agradable* (3), *asequible* (1), *bueno* (19), *cómodo* (2), *confuso* (1), *desagradable* (1), *difícil* (53), *digno* (10), *divertido* (1), *duro* (3), *fácil* (48), *imposible* (13), *indigno* (1), *interesante* (1), *largo* (5), *malo* (1), *maravilloso* (1), *posible* (1), *rápido* (1) y *sencillo* (2).

XX, la aplicación devolvió 12 115 ejemplos correspondientes a 1191 adjetivos que, convenientemente filtrados⁶, quedaron reducidos a los siguientes 54 adjetivos y a 1774 muestras (se citan entre paréntesis): *agradable* (4), *áspero* (1), *barato* (3), *bonito* (2), *bueno* (1), *caro* (1), *cómodo* (4), *complejo* (2), *complicado* (1), *conveniente* (1), *costoso* (5), *delicado* (1), *difícil* (800), *difícilísimo* (3), *difícultoso* (3), *doloroso* (4), *dudoso* (1), *duro* (39), *enojoso* (1), *fácil* (538), *factible* (5), *grande* (1), *grato* (3), *grave* (2), *hermoso* (2), *horrible* (1), *importante* (10), *imposible* (237), *incómodo* (2), *indispensable* (1), *interesante* (4), *largo* (14), *ligero* (2), *malo* (3), *maravilloso* (10), *molesto* (1), *peligroso* (4), *pendiente* (3), *penoso* (4), *pesado* (2), *posible* (11), *rápido* (1), *raro* (1), *recio* (1), *sabroso* (1), *sencillo* (14), *simple* (2), *sorprendente* (1), *temible* (2), *trabajoso* (2), *triste* (7), *útil* (2), *vergonzoso* (2) y *viable* (1).

Los intentos de reducir el conjunto de adjetivos CTFD a una clase semántica homogénea, como hemos indicado, no han tenido excesivo éxito. Reider (1993: 161) cita y crítica, por ejemplo, el temprano precedente de Sauer, para el cual estos adjetivos se caracterizan por expresar ‘grados de dificultad’. Bosque (1999: 249-251) señala la existencia de varias clases semánticas “relativamente homogéneas”. Las más numerosas “denotan posibilidad, facilidad y dificultad” (*imposible de resolver, fácil de leer, rápido de preparar...*) o, si no están relacionados directamente con esta esfera modal, “se acercan a ella en la construcción que nos ocupa” (*duro de sobrellevar, largo de contar*). Una tercera clase más reducida expresa “sensaciones, placenteras o no, ocasionadas por acciones de las que se habla” (*música aburrida de escuchar, películas agradables de ver*) y, finalmente, queda un grupo de adjetivos más difícil de delimitar (algunos de los cuales denotan “merecimiento, estimación, relevancia y frecuencia”: *cuestiones importantes de recordar, cosas raras de ver*).

⁶ De los 1191 adjetivos, sólo 12 superaron las 100 ocurrencias: *capaz* (3549), *incapaz* (826), *difícil* (820), *digno* (561), *fácil* (561), *deseoso* (273), *imposible* (248), *cansado* (237), *ansioso* (172), *susceptible* (130), *temeroso* (122) y *seguro* (108). De ellos, sólo tres *difícil*, *fácil* e *imposible* pertenecen a la clase analizada. Veintiocho adjetivos ofrecen una frecuencia entre 100 y 25 ejemplos. Setenta y ocho adjetivos se incluyen en el rango entre 24 y 10 muestras. Finalmente, la inmensa mayoría de los adjetivos (1073) ofrecieron menos de 10 ejemplos, de los que 959 presentaban menos de 5, y 799 sólo ofrecían una o dos muestras. El filtrado posterior se hizo manualmente, lo que es posible en un corpus de tamaño mediano. En primer lugar se desecharon aquellos adjetivos que por su significado no parecían apropiados para originar una CTFD. En segundo lugar, se analizaron los adjetivos seleccionados para comprobar si la construcción se documentaba. Evidentemente, esto supuso descartar múltiples muestras en las que la sucesión *adjetivo+de+infinitivo* se correspondía con otros tipos de estructura. Los casos más frecuentes fueron:

1) La frase preposicional en infinitivo modifica al sustantivo nuclear (o, más precisamente, a una frase sustantiva de la que es constituyente el adjetivo), y no a este último. Compárese: *Los [[años difíciles] de darse a conocer]*, *Tengo unas [[ganas horribles] de ir]* con, por ejemplo, *Una [cosa [horrible de pensar]]* (oral). En los primeros casos los adjetivos no rigen el infinitivo: *Los años de darse a conocer*.

2) Frases nominales cuyo determinante es el artículo neutro *lo*. *Lo difícil de encontrar una vacuna*, *Advierte lo imposible de poder acceder yo a tus deseos*. Obsérvese que en estos casos el adjetivo conmuta por un sustantivo (*la dificultad de encontrar una vacuna*) y se anulan las restricciones de comportamiento señaladas (los infinitivos admiten complemento directo, por ejemplo). Además esta construcción la aceptan adjetivos de otro tipo: *Lo inútil de rebelarse contra la ley*.

El hecho de que los adjetivos se puedan agrupar en unas pocas clases semánticas (aunque no precisas) hace preferible considerar que la asignación no es idiosincrásica. Para justificar de una manera coherente las propiedades de esta categoría (variación, límites imprecisos) el modelo de la lingüística cognitiva ofrece, en nuestra opinión, los mecanismos adecuados. Nociones como *efectos de prototipicidad*, *miembros periféricos* y *semejanza de familia* (Cuenca & Hilferty: 1999, cap. 2) encajan aquí a la perfección:

Trasladando el concepto de semejanza de familia a la teoría de prototipos resulta que las líneas de asociación entre los miembros de una categoría no se establecen necesariamente entre los ejemplares de la entidad y el prototipo, sino que es posible que un elemento se integre en la categoría por su semejanza con otro que, éste sí, tenga algún atributo común con la imagen mental del prototipo (Cuenca & Hilferty: 1999, 38).

En efecto, el corpus manejado pone de relieve que tres adjetivos pertenecientes al mismo ámbito ('grados de dificultad'), *difícil*, *fácil* e *imposible*⁷, suponen el 90% de las apariciones de la construcción. Es evidente que estos adjetivos actúan como polos prototípicos, a partir de los cuales se crea una categoría desarrollada por múltiples analogías: *fácil* - *cómodo* - *agradable* - *divertido*... *difícil* - *imposible* - *desagradable* - *doloroso* - *triste*...

No hay, por tanto, un listado fijo de adjetivos, sino unos polos a partir de los cuales cada hablante puede hallar múltiples semejanzas (de ahí la frecuencia de usos esporádicos, literarios, variaciones personales). Justamente, uno de los motivos que nos impulsó a realizar este estudio fue la sorpresa causada al oír en numerosas ocasiones CCTFD realizadas con adjetivos que nosotros nunca utilizaríamos. En este sentido, el corpus que manejamos (41 000 000 de palabras para el período consultado) no puede ser considerado más que orientativo: personalmente hemos seleccionado otras combinaciones de adjetivos e infinitivos que nuestra competencia presentaba como candidatos idóneos para comprobar la construcción y prácticamente todas aparecieron documentadas en un corpus cuasi infinito como es Google (*[algo] lastimoso de ver/oír, engorroso de manejar, lícito de hacer, desagradable de ver/oír/comer, placentero de oír, trabajoso de hacer, divertido de hacer, (un futuro) apasionante de vivir, etc.*).

A este respecto adquieren especial relevancia también los conceptos cognitivos de "conceptualización dinámica del significado" e "interpretación contextualizada" (Croft & Cruse 2004: 135-138). Así cobran sentido las palabras de Bosque cuando señala que muchos adjetivos pertenecientes a otros campos semánticos se aproximan en el empleo que

⁷ *Imposible* se puede considerar un intensificador de *difícil* (es frecuente la sucesión *difícil* o *casi imposible* o alguna otra similar: *bajo una forma que a veces la haga difícil o casi imposible de reconocer; luego El Salvador, un rival más difícil, pero no imposible de vencer*). Esto justifica su aparición, por cuanto los adjetivos epistémicos no pertenecen al paradigma CCTFD (*probable, cierto, seguro*...). A partir de *imposible* puede justificarse la inclusión de *posible* en la categoría, lo que muchos hablantes, entre los que se encuentra el autor de estas líneas, rechazan (Bosque 1999: 249). Nuestro corpus registra 11 casos, la inmensa mayoría de Hispanoamérica (*No se debe tratar de hacer reglamentaciones tan detallistas y rigurosas que no sean posibles de cumplir; Tenemos selvas, sí, inexploradas y inexplorables; económicamente ni físicamente posibles de explorar* (oral)). La encuesta realizada por Reider (1993) (ítem 11. *El problema es posible de resolver*) corrobora esta apreciación: el número de hispanohablantes que aceptan la construcción (6 de 8) dobla al de españoles (3 de 8).

nos ocupa a los prototípicos. Consideremos, a modo de único ejemplo, el caso de *vergonzoso*, del que nuestro corpus ofrece dos muestras: algo que nos avergüenza hacer es algo que nos resulta difícil realizar, lo que justifica empleos como el (*algo*) *vergonzoso de contar* de nuestro corpus.

4. RELACIÓN CON OTRAS CONSTRUCCIONES

Otra cuestión muy debatida a propósito de esta estructura afecta a la vinculación existente entre los miembros de series como la que sigue:

- (44) Es difícil leer este libro.
- (45) Este libro es difícil de leer.
- (46) Este libro es difícil.

La relación entre (44) y (45) ha sido objeto de un análisis exhaustivo, sobre todo en el seno de la GGT, pues se presta fácilmente a una justificación de tipo transformacional. De acuerdo con este análisis ambas secuencias tendrían la misma EP, la correspondiente a (44) a partir de la cual (45) se derivaría mediante una transformación (subida de objeto, *Tough-Movement*). Con todo, como señala Bosque, establecer tales relaciones “conlleva un aspecto positivo y muchos negativos” (1999: 251). Por tal motivo, dentro de la propia GGT, hay autores que defienden análisis en los que el sujeto de (45) “is inserted in matrix subject position in underlying structure” (Reider 1993: 162). Esta propuesta se fundamenta en la fuerte vinculación estructural entre (45) y (46). Consecuentemente, (44) y (45) carecerían de relación sintáctica, por lo que su semejanza obedecería a una mera coincidencia (Reider 1993: 163).

En el ámbito de la gramática funcional no podemos recurrir a conceptos como Estructura-P, Estructura-S o Transformación para relacionar series como (44-46). Con todo, desde un enfoque diferente, diacrónico, fenómenos como los de gramaticalización permiten, en el marco de la lingüística funcional, derivar históricamente una construcción a partir de otra. Desde este punto de vista, nosotros mismos estuvimos tentados a considerar que las CCTFD, como (45), podrían haberse originado a partir de secuencias como (44) mediante la gramaticalización del tema en sujeto, de acuerdo con lo que se muestra en la siguiente sucesión:

- (44) Es difícil leer este libro.
- (44i) Este libro es difícil leerlo/ pl. Estos libros es difícil leerlos (tematización del objeto).
- (44ii) #Este libro es difícil leerlo⁸ / pl. *Estos libros son difíciles leerlos (conversión del tema en sujeto),

lo que produce un resultado anómalo, pues la posición de sujeto está ocupada (en 44ii) por dos unidades distintas (la frase nominal y el infinitivo). Esta anomalía se resolvería haciendo que el antiguo sujeto, que ahora no puede ocupar dicha posición, pasase a depender del adjetivo *difícil*, que admite modificadores, para lo cual es necesaria la inserción de la preposición *de*, la no marcada, con lo que obtendríamos:

⁸ El signo # indica que la secuencia no es gramatical en la interpretación deseada.

(45i) *Este libro es difícil de leerlo / *Estos libros son difíciles de leerlos.

A pesar de que ejemplos como (45i) se registran en castellano (especialmente en el habla descuidada), la sucesión anterior me parece difícil de justificar por dos razones:

a) porque, en tal caso, sería esperable la aceptabilidad de los clíticos en (45i), cuando los datos nos indican que su aparición es un hecho infrecuente, propio del habla no planificada, rechazado por la mayoría de los hablantes y justificable por otros motivos (fundamentalmente por cruce de construcciones⁹) y

b) sobre todo, porque resulta innecesaria, puesto que (44), (45) y (46) constituyen esquemas sintácticos de existencia independiente y frecuente en castellano.

5. INTERPRETACIÓN SEMÁNTICA DE LOS ADJETIVOS

En este sentido, cabe destacar que la coexistencia de las tres estructuras (44-46) en torno a un mismo adjetivo se produce sólo cuando éste puede aplicarse tanto a entidades (*este libro*) como a contenidos proposicionales (*leer este libro*). En opinión de Bosque, “los predicados que estamos considerando se comportan como si tuvieran sujetos oracionales más que propiamente nominales” (1999: 251), lo que constituye el principal argumento a favor de la derivación de (45) a partir de (44). Señala este autor que, en secuencias como *este libro es difícil de traducir*, equivalente a nuestro (45),

No se nos dice que un determinado libro sea inherentemente un objeto difícil, lo que conceptualmente carece de sentido [...], sino que se nos informa más bien sobre la dificultad de traducirlo, es decir, de una acción que se ejerce sobre él (Bosque 1999: 251-252).

Esta es la razón por la cual los adjetivos de este tipo suelen llevar un complemento argumental (obsérvese la extrañeza fuera de contexto de expresiones como *un lápiz fácil* o *una chaqueta difícil*).

Aún así, no siempre hay sinonimia entre construcciones como (44) y (45). En nuestra opinión, de acuerdo con la naturaleza del adjetivo, el significado que se actualiza cuando se aplica a una entidad no siempre coincide con el que se predica de una proposición, hecho que se aprecia especialmente en los adjetivos de naturaleza más sensorial:

(47) Si yo no entiendo esas cosas, entiendo otras más fáciles y *agradables de entender*.

(48) [...] cuyos pétalos se ruborizaban al acariciarlos, segregando una sustancia *dulce de lamer*.

Obsérvese lo poco apropiado de la versión en que *dulce* se aplica a una proposición (*es dulce lamer esa sustancia*) o la posibilidad de que sea agradable oír (contenido

⁹ Sin duda, el cruce en el habla no planificada de las construcciones (44i) *Este libro es difícil leerlo* y (45) *Este libro es difícil de leer* favorece en buena medida la aparición de clítico en el segundo caso (*Este libro es difícil de leerlo*) e, incluso, de un complemento directo externo, como comprobamos en:

(32) Y eso es muy difícil cambiarlo → %Y eso es muy difícil de cambiarlo.

(33) Me parece muy difícil decir esta boca es mía → %Me parece muy difícil de decir esta boca es mía.

Con todo, además de este cruce de construcciones, creemos que hay otros factores que favorecen y justifican la aparición del clítico anafórico, como veremos más adelante.

proposicional) cosas desagradables (entidades): *me resulta agradable oír estas cosas, aunque sean improprios, porque me recuerdan que estoy en mi país*. Quizás por este motivo uno de los informantes de Reider (1993:169) indicaba que había rechazado el ítem *Juan es duro de comprender* pero habría aceptado *Juan es duro de convencer*. Está claro que el significado del adjetivo *duro* cuando se aplica a personas (*Juan es duro*, es decir, 'inflexible') actúa a favor de su aceptabilidad en el segundo caso, significado que no es apropiado en el primero.

Más atención han recibido aquellos adjetivos prototípicos del tipo de *fácil, difícil* que —recordemos la anterior cita de Bosque— no indican una propiedad (como la forma, el tamaño, etc.) sino que se refieren a una acción. A este punto dedica el propio Bosque unas páginas a las que poco podemos añadir. Así, observa que, si bien no siempre se manifiesta explícitamente (*un libro difícil*),

la interpretación de esa acción pasa a ser esencial para el significado de dicha secuencia. En ese proceso vienen a la mente en primer lugar unas pocas acciones ("de entender", "de interpretar"), pero inmediatamente se alarga la lista ("de escribir", "de traducir", "de encuadernar", "de vender", "de ilustrar", "de distribuir", etc., etc.) hasta el punto de que se hace prácticamente ilimitada (Bosque 1999: 263-264).

Este autor analiza las propuestas planteadas para justificar la interpretación regular de dichos adjetivos, basada en relaciones léxicas preferenciales o prototípicas (un problema se resuelve: un problema fácil [de resolver], un camino se recorre: un camino difícil [de recorrer], una condición se cumple: una condición fácil [de cumplir], etc.). Pero la interpretación regular basada en estas propiedades léxicas es solo un tipo posible de lectura. En aquellos casos en que tales solidaridades no se producen, la información se recupera mediante procedimientos anafóricos (49) o pragmático-discursivos (50):

(49=134b) Unos sucesos son muy fáciles de narrar, y otros muy difíciles (Bosque 1999: 269).

(50) Para los taxistas/músicos/cartógrafos Viena no es una ciudad fácil (ejemplo adaptado de Bosque 1999: 269).

Bosque obvia una tercera posibilidad: estos adjetivos también pueden designar propiedades¹⁰. Cuando esto ocurre, no es necesaria la presencia de un modificador (aunque puede aparecer, evidentemente). En el caso que nos ocupa, si seleccionamos la lista de sustantivos que preceden al adjetivo *difícil*, el corpus *Davies* nos muestra que el más frecuente es *momento* (generalmente en plural, *momentos difíciles*). Pues bien, en ninguna de sus 54 ocurrencias el adjetivo aparece modificado en una CTFD (por más que no sea difícil imaginar un momento difícil de olvidar, de recordar o de pasar).

¹⁰ No nos detendremos en este trabajo en fijaciones léxicas del tipo *una mujer fácil* (frente a *una persona difícil*) o en combinaciones estables, más o menos fijadas: *largo de contar, duro de pelar/roer*, ant. *maravilloso de ver, fuerte de sufrir, hermoso de ver*, etc.

6. ESTRUCTURA DEL MODIFICADOR PREPOSICIONAL

Quizás las mayores dificultades en el estudio de las CCTFD se refieran a la composición del complemento preposicional, en concreto, a la estructura infinitiva que sigue a la preposición *de*. En este punto, la variación geográfica o diafásica es considerable (diferencias entre el español de América y el peninsular, entre la lengua escrita y la oral, entre el lenguaje cuidado y el coloquial). Incluso, las discrepancias en torno a la aceptabilidad de construcciones como (51b-d) afectan a los estudios realizados hasta el momento.

- (51a) Un libro difícil de leer.
- (51b) Un libro difícil de leerlo.
- (51c) Un libro difícil de ser leído.
- (51d) Un libro difícil de leerse.

Como observamos por los ejemplos anteriores, la variación afecta a la posibilidad de adjuntar clíticos al infinitivo o de admitir pasiva. En nuestra competencia únicamente (51a) es plenamente gramatical, en tanto que (51b-d) sólo serían esperables en el habla coloquial descuidada. En lo que sigue, intentaremos justificar la aparición de estas variantes a partir de aquella que el corpus muestra como canónica (51a).

6.1. Pasiva

La naturaleza pasiva del infinitivo afecta a dos aspectos complementarios. El primero de ellos alude al significado pasivo de una construcción formalmente activa (51a). El segundo se refiere a la aceptabilidad de las construcciones formalmente pasivas (sea pasiva perifrástica [51c], sea pasiva refleja [51d]). Evidentemente, ambos aspectos están relacionados.

Fue A. Bello (1847: § 1105) el primero que aludió al valor pasivo de estas construcciones:

Notable es asimismo el sentido pasivo que con ciertos adjetivos suele tomar el infinitivo, precedido de la preposición *de*. Así una cosa es *buena de comer*, *digna de notar*, *fácil de concebir*; sin que por eso deje de usarse la pasiva *buena de comerse*, *digna de notarse*, etc.; pero lo primero es lo más usual.

La idea de Bello ha sido aceptada por muchos autores en el marco tradicional y generativo (Cuervo, Gili Gaya, Hawkes & Zierer —“notional passive voice”—, Montalbetti, Saito & Travis, Raposo, etc. *vid.* Bosque 1999: 253 y Fukushima 1985: 13-14 para más detalle). El propio Bosque acepta esta propuesta, por lo que alude a estos modificadores como “complementos del adjetivo con infinitivos pasivos” (1999: 247) o “de interpretación pasiva” (1983: 9, 1999: 263).

En nuestra opinión, las construcciones que analizamos son activas formal y semánticamente. Partiendo de este presupuesto, propondremos una justificación por la cual para algunos hablantes, empezando por el ilustre polígrafo venezolano, la estructura puede recibir una interpretación pasiva.

Es sabido que las construcciones activas y pasivas comparten un significado básico común (un estado de cosas). La principal diferencia no es tanto semántica cuanto sintáctica: la selección de sujeto, que en un caso se aplica prototípicamente al agente y en otro caso al objeto/paciente. Este hecho está acompañado de la degradación del agente en la construc-

ción pasiva (que normalmente no se menciona o adopta la forma de un elemento marginal introducido por la preposición *por*). Paralelamente, en consonancia con su papel de sujeto, el objeto/paciente suele aparecer en las construcciones pasivas ocupando una posición temática (preverbal). Por tal motivo, las diferencias entre una construcción activa y pasiva se ven discursivamente atenuadas (incluso anuladas) cuando el complemento directo de una construcción activa aparece en la posición de tema (especialmente si tampoco se menciona el agente). Partiendo de Rojo (1983: cap. 4, del que tomamos los ejemplos siguientes) ofrecemos una plausible justificación de esta confluencia basada en la interrelación entre los planos sintáctico, semántico e informativo:

- (52) Los obreros construyeron la pared.
- (52a) La pared la construyeron los obreros/en dos días.
- (52b) La pared fue construida por los obreros.
- (52c) La pared se construyó en dos días.
- (53) Una pared fácil de construir.

La interpretación pasiva en casos como (52a) se produce cuando un elemento tematizado en función de complemento directo (objeto) se interpreta por motivos pragmáticos como sujeto (“sujeto psicológico”, es decir, “aquello de lo que se predica algo”, Rojo 1983: 79). Esto es lo que ocurre en nuestra opinión en las CCTFD: también aquí el esperable objeto del infinitivo aparece en una posición preverbal con respecto a éste, al tiempo que el agente no suele estar expreso (recuérdese lo dicho a propósito de [28-30]). Ambos factores facilitan una “interpretación” pasiva de (53), próxima o semejante a (52a) (en la que el objeto se interpreta como sujeto “psicológico”). Pero no nos hallamos ante una construcción pasiva propiamente dicha. Todo lo más, admite una paráfrasis pasiva como la que se podría establecer entre (52a) *la pared la construyeron en dos días* y (52c) *la pared se construyó en dos días*.

Este fenómeno, por otra parte, es común en muchos casos de anteposición del CD/objeto, y especialmente cuando el verbo es un infinitivo porque la ausencia de morfemas de flexión deja carente de marca la posición de sujeto. Es lo que ocurre por ejemplo en conocidos versos como estos del *Poema de Mio Cid* (vv. 726-728), en los que igualmente se produce anteposición del CD y ausencia de agente:

Viérades tantas lanças premer e alçar,
Tanta adágara foradar e passar,
Tanta loriga falsa[r] [e] desmanchar.

Aquí también la paráfrasis pasiva surge espontáneamente (‘las adargas eran horadadas y traspasadas...’), pero en este caso la pronominalización confirma el carácter activo de la estructura: *las veríades premer e alçar, foradar e passar...*

Estos factores justifican, a nuestro modo de ver, la sinonimia apreciada por Bello entre, por ejemplo, *buena de comer* y *buena de comerse*, paralela a la existente entre (52a) y (52c).

Evidentemente, el hecho de que la construcción activa, por motivos discursivos o pragmáticos, sea sentida como pasiva por una parte de los hablantes explica la aparición de estructuras plenamente pasivas. El propio Bello reconoce que son menos usuales las construcciones del tipo *bueno de comerse*. Aunque hay gramáticos que consideran plenamente

gramaticales las estructuras (51c-d), otros las consideran de dudosa aceptabilidad¹¹. El corpus que manejamos corrobora la escasa incidencia de estas variantes pasivas: en *Davies* sólo registramos 18 casos de pasiva con *ser* y 32 de pasiva con *se* (la inmensa mayoría del siglo XIX). En todo caso, la aparición de estas expresiones es hasta cierto punto esperable por lo mencionado anteriormente¹².

6.2. Ausencia de complemento directo

Más difícil de justificar es la ausencia obligada del complemento directo de unos verbos transitivos, “incluso si se trata de verbos transitivos que nunca prescinden de él”, como recuerda I. Bosque (1999: 248):

(54= 88a) Esta cuestión es difícil de dilucidar.

(55=87a) *Tengo que dilucidar.

Evidentemente, también en este caso existe una considerable variación en la aceptabilidad de secuencias como (51b) y (31-32). *Davies* recoge sólo 10 casos de infinitivo con clítico *lo(s)/la(s)*. Las encuestas realizadas por Fukushima arrojan para la presencia del clítico de CD unos índices de aceptabilidad menores que para la pasiva con *ser* y próximos a los de pasiva con *se*¹³.

Puesto que dicho CD coincide con el sujeto de la cláusula dominante o con el núcleo sustantivo de la frase adjetiva en la que se incrusta, la gramática generativa recurre a una huella (a veces acompañada de una transformación de movimiento o un reanálisis) para dar cuenta de esta vinculación. Lo que resulta difícil de justificar es por qué en el habla de la mayoría de los hablantes no puede aparecer un clítico que señale la correferencia de dicho CD con el sustantivo presente en el nudo superior de la cadena.

¹¹ Para Montalbetti, peruano (Montalbetti, Saito & Travis 1982: 350), “Spanish allows for Tough passives but English does not” (*Juan es fácil de ser convencido / *John is easy to be convinced*). Zierer (*apud* Reider 1993: 162) incluso propone la construcción pasiva (*el libro es fácil de ser leído*) como estructura profunda de la que derivaría por transformación *el libro es fácil de leer*. Rechazan la construcción pasiva D’Introno (1979) y Bosque (1983: 10; en 1999: 254 es más cauto: “aunque con considerable variación dialectal e histórica, se aceptan o se aceptaron en esa construcción tanto las pasivas reflejas como las de participio”). Las encuestas realizadas por N. Fukushima entre 44 hispanohablantes (19 españoles, 25 hispanoamericanos) para los ítems *Este libro es difícil de entender / ser entendido / entenderse / entenderlo*, *Esta teoría es difícil de explicar / ser explicada / explicarse / explicarla* y *Juan es fácil de engañar / ser engañado / engañarse / engañarle* arrojan unos índices de aceptabilidad que nuestra competencia no comparte. Por ejemplo el primer ítem ofrece los siguientes resultados (contamos sólo las respuestas de plena aceptabilidad, no las de escasa aceptación, que Fukushima también tiene en cuenta, y el número total de respuestas): *Este libro es difícil de entender* (38/42) / *de ser entendido* (22/42) / *de entenderse* (15/42) / *de entenderlo* (21/42).

¹² Además, la interpretación del sustantivo como sujeto del infinitivo hace que las CCTFD se conviertan en construcciones de infinitivo con sujeto controlado, enmarcándose así en la norma del castellano (lo habitual es que sea el sujeto del infinitivo, no su CD, el miembro controlado por un elemento de la construcción superior).

¹³ Llaman la atención las discrepancias de juicio entre *Este libro es difícil de entenderlo* (21/42), *esta teoría es difícil de explicarla* (12/31) y *Juan es fácil de engañarle* (2/31), lo que implica una oscilación de plena aceptabilidad de 52,4%, 38,7% y 6,5% respectivamente.

Para dar respuesta a esta compleja cuestión creemos que la investigación se debe centrar en la naturaleza del infinitivo. Por sus especiales características morfológicas (temporales, ausencia de flexión de persona y número), las construcciones de infinitivo presentan unas propiedades peculiares en lo que se refiere a la relación con sus argumentos. Es bien sabido que cuando el infinitivo depende de una construcción superior, su sujeto suele estar controlado por un SN presente en aquélla, generalmente por su sujeto, CD o CI (Hernanz 1999: §36.2):

(56=41a) *Julia detesta comer acelgas.*

(57=41b) *El juez obligó al acusado a declarar.*

Ahora bien, como señala Hernanz (1999: 2222) frente a estos casos en que “la interpretación del infinitivo es subsidiaria de la presencia de un SN controlador, muchos infinitivos carecen de un antecedente expreso en la oración principal”. En estos casos de interpretación indeterminada, genérica o impersonal, Hernanz recuerda la afirmación de Bello “en el infinitivo todo verbo puede hacerse impersonal”:

(58=73a) *Más vale prevenir que curar.*

(59=73b) *Conviene hacer ejercicio todos los días.*

Siguiendo las observaciones de distintos autores, la propia Hernanz comprueba que la presencia de un SN controlador no impide en ciertas construcciones una interpretación de sujeto indeterminado (1999: 2228):

(60=98a) *A María le parece peligroso bañarse en el Cantábrico,*

cuyas lecturas controlada (sujeto controlado por el dativo) o indeterminada se desambiguan en casos como

(61=99a) *Me parece peligroso {bañarme/bañarse} en el Cantábrico.*

A este respecto, la situación de las CCTFD parece comparable, cfr.:

(62) *Para Juan, este libro es difícil de traducir.*

Con todo, en castellano la presencia de la frase introducida por *para* es mucho menor que, por ejemplo, en inglés, por lo que predomina la interpretación impersonal, que favorece, como hemos apuntado, el sentido pasivo.

Pues bien, en nuestra opinión la situación del complemento directo del infinitivo es parangonable a la del sujeto en las CCTFD. El CD no aparece ni siquiera bajo forma clítica porque en la construcción estándar no existe. Es decir, si nuestra suposición se demostrara cierta, los infinitivos adquirirían un valor absoluto o intransitivo (Hernanz & Brucart 1987: 247-250). Este empleo absoluto se comprueba en otras construcciones frecuentemente emparentadas con CCTFD en las que también aparece un infinitivo como término de una frase preposicional que funciona como modificador de un sustantivo o de atributo (generalmente encabezada por las preposiciones *de*, *por*, *para* y *sin*): *asuntos por resolver*, *barba sin afeitarse*, *deberes sin hacer*, *libros sin abrir*, *ropa de vestir*; *sala de recibir*, *aceite para/de freír*, *aguja de zurcir*; *es de esperar (algo)*, *no es de extrañar (algo)*, etc. Compárense las siguientes secuencias:

- (63) Pásame la ropa de/para planchar.
(64) Pásame la ropa, para plancharla.

Mientras en (64) el complemento directo del infinitivo es de carácter referencial (señalado anafóricamente por el clítico *la*), en el caso de (63), la interpretación es no referencial. Las características que, siguiendo a otros autores como Cano y Bello, Hernanz & Brucart (1987) atribuyen a los empleos absolutos de los verbos transitivos son aplicables también a estos casos de infinitivo:

El verbo parece implicar un objeto «inherente» o «interno», inmerso en la significación verbal, y se distingue de su uso transitivo en que refiere al «proceso» puro en sí mismo más que al «proceso» vertido al exterior [...]. Tal como observa Bello [...], «los verbos activos pueden usarse y se usan a menudo como intransitivos, considerándose entonces la acción como un mero estado» (Hernanz & Brucart 1987: 248).

Frente a la postura más frecuente, que trata de vincular la ausencia de CD explícito a una huella u operador vacío, ha habido otras propuestas que coinciden en negar la existencia del propio complemento. Bosque (1990), por ejemplo, considera que el modificador preposicional de construcciones como

(68=19a) Un cántaro sin llenar

se analiza como un adjetivo perfectivo (*sin llenar* sería la correspondiente forma negativa de *lleno*):

¿Qué estructura puede tener una secuencia como *sin +llenar*? Una posibilidad sería proponer que en (19a) tenemos un SP que contiene una oración encabezada por un operador vacío que liga una variable en posición objeto. Sin embargo, en este trabajo no defenderemos esta propuesta para (19). Por el contrario, analizaremos *sin llenar* como un adjetivo perfectivo y no como un sintagma preposicional. Es decir, *sin* será considerado como un prefijo que cambia la categoría gramatical, de forma similar a lo que ocurre en las formaciones parasintéticas (Bosque 1990: 197).

Recurren, igualmente, al cambio de categoría Authier & Reed (2008). En este caso, también en el marco generativo, se postula la naturaleza nominal de los infinitivos (“verbal nouns”) en las construcciones *Tough* en francés. Y los elementos nominales —señalan— “do not have Case marking abilities” (2008: 7). Consecuentemente, concluyen:

It thus appears that in French, what is commonly referred to as an infinitive suffix (e.g., *-er*, *-re*, *-ir*, etc.) can sometimes be nominalizing (2008: 7).

Frente a estas posturas, nuestra propuesta justifica la falta de CD sin negar el carácter verbal del infinitivo en estas construcciones. El hecho de que (salvo el primer y el segundo actante) la construcción mantenga el resto de los complementos verbales, incluidos modificadores adverbiales (22-23), parece corroborar tal carácter. En la misma línea inciden las variantes con clítico, que, aunque no sean aceptables para buena parte de los hablantes, aseguran su naturaleza verbal al tiempo que implican, en nuestra opinión, una interpretación referencial o anafórica del CD que no se da en la construcción estándar.

7. CONCLUSIÓN

En las líneas anteriores hemos realizado un sucinto análisis de las CCTFD en castellano. Hemos comprobado la extraordinaria vitalidad de la estructura, lo que hace difícil acotar el paradigma de adjetivos, dada la constante expansión asociativa del conjunto.

También hemos constatado la notable variación geográfica y diafásica que las caracteriza. Los motivos de dicha variabilidad se fundamentan en dos propiedades de la construcción: de una parte la anteposición de un SN, de otra el carácter absoluto del infinitivo. Aunque esta última característica está presente en otras construcciones de infinitivo, su carácter semimarginal suscita en algunos hablantes interpretaciones referenciales del objeto ligadas al sustantivo antepuesto. La suma de los dos factores origina una cadena en la que aparentemente se produce la anteposición de un CD/objeto. Este análisis favorece una interpretable pasiva o provoca la reproducción anafórica de dicho objeto mediante un clítico, fenómenos ambos propios del habla y escritura descuidadas que la mayoría de los hablantes rechazan.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUTHIER, J. M. & L. A. REED (2008): "Tough-Movement and Nominalized Infinitives in French". *Kansas Working Papers in Linguistics* 30, 1-12.
- BELLO, A. (1847): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Ed. crítica de R. Trujillo. Santa Cruz de Tenerife: I. U. L. Andrés Bello / Cabildo Insular de Tenerife, 1981.
- BOSQUE, I. & V. DEMONTE (eds.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 3 vols.
- BOSQUE, I. (1983): "El complemento del adjetivo". *Lingüística Española Actual* 5, 1-14.
- BOSQUE, I. (1990): "Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios". En I. BOSQUE (ed.): *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra, 177-214.
- BOSQUE, I. (1999): "El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio". En BOSQUE & DEMONTE (1999: vol. 1, 217-310).
- CHOMSKY, N. (1981): *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris Publications.
- CROFT, W. & D. A. CRUSE (2004): *Lingüística cognitiva*. Tr. esp. de A. Benítez Burraco. Madrid: Akal, 2008.
- CUENCA, M. J. & J. HILFERTY (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- Davies = DAVIES, M. (2002-): *Corpus del Español: 100 million words, 1200s-1900s*. <<http://www.corpusdelespanol.org>>.
- D'INTRONO, F. (1979): *Sintaxis transformacional del español*. Madrid: Cátedra.
- FUKUSHIMA, N. (1985): "La construcción Tough en español (1)". *Lingüística Hispánica* 8, 13-41.
- FUKUSHIMA, N. (1988): "La construcción Tough en español (2)". *Lingüística Hispánica* 11, 37-59.
- HERNANZ, M. L. & J. M. BRUCART (1987): *La sintaxis. I. Principios teóricos. La oración simple*. Barcelona: Crítica.
- HERNANZ, M. L. (1999): "El infinitivo". En BOSQUE & DEMONTE (1999: vol. 2, 2197-2356).
- MONTALBETTI, M., M. SAITO & L. TRAVIS (1982): "Three ways to get Tough". *Papers from the 18th Regional Meeting of the CLS (CLS 18)*, 348-366.
- Poema de Mio Cid*. Ed. de I. Michael. Madrid: Gredos, 1976.
- REIDER, M. (1993): "On Tough Movement in Spanish". *Hispania* 76/1, 160-170.
- ROBERTS, I. (1997): "Restructuring, Head Movement, and Locality". *Linguistic Inquiry* 28/3, 423-460.
- ROJO, G. (1983): *Aspectos básicos de sintaxis funcional*. Málaga: Ágora.